

Las tormentas del 48

Resumen largo.

Italia

Nos confiesa Pepe que en Octubre de 1847, toma tierra en la playa de Vinaroz, después de una travesía desde el puerto romano de Ostia...

Nos cuenta su viaje desde Vinaroz hasta su casa en Sigüenza, donde nos presenta a sus padres y nos habla de sus hermanos.

Pero aprovecha también para ponernos al día sobre su estancia en Roma como estudiante. Resulta que llegó a Roma en Septiembre del 45, como protegido del teólogo don Matías de Rebollo. En pocos meses tenemos a nuestro hombre no sólo como experto conocedor de la ciudad romana sino como dominador de la lengua italiana.

Luego tenemos al muchacho interno en el colegio que los Agustinos tienen en las cercanías de la plaza Navona. Junto a otros dos chicos deciden escapar y los vemos libres por las calles romanas y enterándose de la muerte del papa Gregorio VI.

Más tarde tenemos a Pepe, como el hijo pródigo, volviendo a la casa de su protector don Matías, que resulta que ha fallecido. Y sabemos de la elección de Mastai Ferretti como nuevo Papa, bajo el nombre de Pío IX.

Y vemos a Pepe bajo la protección del cardenal Antonelli. Y le tenemos en la residencia de verano de Antonelli, en Castel Gandolfo, junto al lago Albano.

De vuelta en Roma resulta que el muchacho se encuentra con Della Genga, otro de los que escaparon de los agustinos de plaza Navona.

Y llega otro verano en Albano. Y los amores de nuestro Pepe con Barberina. Y los rodeos de Galdós por las Confesiones, por la Divina Comedia, o por el Galeoto que intermedió entre Lancelot y Ginebra.

Y la orden terminante de Antonelli: Pepe tiene que volver a España.

Madrid

Llega el año 48. Tenemos a Pepe viviendo en Madrid, en casa de su hermano Gregorio, que se dedica a mediar en negocios de préstamo con usura.

Galdós nos alegra con la presencia de personas ya conocidas: entre los amigos de Agustín, el hermano mayor de Pepe, está José Milagro; y entre los amigos del propio Pepe, tenemos a Brunillo Carrasco.

Pepe sufre un bromazo en el baile del palacio de Villahermosa: una mujer enmascarada pretende ser Barberina, su amor romano.

Y llegamos a la visita de nuestro héroe a su hermana monja, Catalina, en el Convento de la Concepción Francisca, en la calle de Toledo. Catalina hace suyas las recomendaciones del Cardenal Antonelli: "Tienes vocación de marido... Que tu familia te procure un buen matrimonio".

Por supuesto Galdós nos informa de la proclamación de la República en la vecina Francia.

Pero Galdós también nos cuenta la discusión que Pepe mantiene con su jefe en su “trabajo” en La Gaceta de Madrid.

Y sabemos que la “mascara” es otra vieja conocida, la hermana de Brunillo Carrasco, Eufrosia, ahora señora de Socobio. Nos regala Galdós una conversación entre la Carrasco y Pepe:

-Así somos llamados (tontos) los que adoramos un ideal...

-¿Yo ideal?... No me jaga uté reír, Joselito.

La familia Emparán

Sabemos que Pepe gasta más de lo que tiene; y también sabemos que su amigo Guillermo Aransis gasta “mucho más” de lo que tiene.

Las dos amigas de Pepe en la familia Socobio, Valeria y Virginia, le gastan bromas:

-No te pongas afligido, Pepe, que la novia que te han buscado es tan buena que no te la mereces.

-Yo no me caso más que con ustedes, con mis amiguitas Virginia y Valeria. Con las dos, con las dos, que ahora se reformará la ley de matrimonio, para que un hombre tenga dos mujeres.

Galdós nos sitúa en un bello rincón de Madrid, San Ginés: allí, Rafaela Milagro y Eufrosia Carrasco, reprochan a Pepe sus amores con una guapa manola, Antoñita.

Y tenemos por fin la visita de Pepe a los Emparán: don Feliciano, su esposa, Visitación Baraona, doña Rita... Y por fin conoce Pepe a su “novia”: María Ignacia. Sale Pepe de la casa con el propósito de oponer un inquebrantable “non possumus” a los planes de su hermana, la monja Catalina.

Y resulta que Pepe se va de la casa de su hermano y se muda a la de Antoñita. Y tenemos un duelo.

Nos cuenta Galdós la muerte de Antoñita. Conocemos al cura que la asiste, Martín Merino, de Arnedo. Y el levantamiento de Madrid del 7 de Mayo, aplastado por Narváez.

Y luego el autor canario escribe lo que ya estaba escrito en el libro cuyas hojas mueve el azar.

Y resulta que tenemos un señor marqués, don José García Fajardo, Marqués de Beramendi.